
EL SEFER HA-ŠORAŠIM DE SĚ^cADYAH IBN DANĀN. CONSIDERACIONES GENERALES *

MILAGROS JIMÉNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Granada

“A morte é a curva da estrada,
morrer é só não ser visto.
Se escuto, eu te oiço a passada
existir como eu existo.”

(Fernando PESSOA, 1932)

1. Introducción

Sefer ha-šorašim es el título genérico con que es conocido en hebreo el diccionario de hebreo bíblico realizado en la segunda mitad del siglo XV por el rabino granadino SĚ^cadyah ibn Danān. Este diccionario ocupa la parte central de su obra “Al-ḡarūrī fī ḡluga al-‘ibraniyya”, *Lo necesario de la lengua hebrea*, que está escrita en judeoárabe, es decir, lengua árabe con caracteres hebreos, y refleja, en buena medida, niveles de registro árabe andalusí.

El trabajo sólo se ha conservado en un manuscrito, que se encuentra en la Bodleian Library de Oxford¹. El tipo de escritura es *mašā‘it*, escrita en octavos de papel y tiene veintiuna líneas de promedio. El manuscrito contiene 237 folios, y el diccionario ocupa la parte central del trabajo extendiéndose desde el folio 57r al 232r. Está precedido de una introducción sobre algunos aspectos de la gramática y la métrica hebreas.

El diccionario propiamente dicho está considerado como el trabajo más importante de entre todos los que nos han llegado de SĚ^cadyah ibn Danān. Se terminó en Granada el año 1468, pero la copia que se nos conserva data de 1480. Es la última obra lexicográfica hebrea confeccionada en al-Andalus y nos permite conocer el saber gramatical y lexicográfico que al final del período medieval andalusí los judíos habían alcanzado, inmediatamente antes de la conquista del Reino de Granada y su expulsión.

* Quiero agradecer al profesor Dr. D. José Mondéjar la orientación y consejo prestado para la elaboración de este trabajo.

1. Corresponde al Manuscrito cuya signatura es 1492-612.

2. Macroestructura del diccionario

El *Sefer ha-šorašim* de Sē'adyah ibn Danān² se compone de 2.138 raíces, estructurado en veintidós secciones que corresponden a las veintidós consonantes hebreas. En cada una de estas secciones, presenta diferentes divisiones, basándose en el número de radicales que posee la raíz. Subyace en su división el criterio trilateral. Las raíces que reconoce como bilíteras las inserta dentro de la división de las trilateras, pero aquellas que reconoce como de más de tres radicales las inserta en divisiones posteriores al final de cada una de las secciones. Reconoce raíces desde dos hasta siete radicales. Éstas son las palabras con las que justifica las entradas de raíces de más de cuatro radicales:

“Aunque he visto que toda la lengua o su mayoría es trilateral, que la mayor parte de las palabras cuadrilateras son compuestas, y que se excluyen las que tienen cinco radicales o más de cinco, sin embargo los gramáticos reconocen raíces de cinco, seis y siete radicales”³.

El primer criterio, por tanto, de macroestructura que presenta el diccionario es doble:

— por una parte, ordena las raíces desde el punto de vista alfabético, teniendo en cuenta si las raíces son bilíteras o trilateras;

— por otra parte, en capítulos distintos, ordena alfabéticamente las raíces de cuatro, de cinco, de seis y de siete radicales.

Con respecto al primer apartado (raíces bilíteras y trilateras) la estructura de las entradas tiene en cuenta el orden alfabético de la primera, segunda y tercera radicales, coloca las bilíteras por delante de las trilateras que comienzan por las mismas radicales, pero no sigue el criterio alfabético puro en el caso de las bilíteras reduplicadas y trilateras geminadas, a las que coloca por delante de su orden alfabético. Por ejemplo, en la letra *dāl* comienza con la raíz *dd* y sigue *d'b*, *d'g*, *d'h*, *db*, *dbb*, *db'*⁴, y así sucesivamente. Éste era el mismo criterio de ordenación de raíces seguido por Ibn Yānāḥ en su *Kitāb al-'uṣūl*⁵ y por David Qimḥi en su *Sefer ha-šorašim*⁶.

Hay, sin embargo, algún caso que no sigue esta norma, como la raíz *khh*, a la que siguen *khn* y *kh*, cuando debiera haber sido *kh*, *khh*, *khn*⁷, o las

2. Ed. M. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Universidad de Granada, Granada, 1996.

3. *Ibidem*, p. 54.

4. *Ibidem*, p. 87.

5. Ed. A. NEUBAUER, Oxford, 1873-75.

6. Ed. H.R. BIESENTHAL y F. LEBRECHT, Berolini, 1847.

7. Ed. *Sefer ha-šorašim*, p. 165.

raíces *kr*, *kk*, *krr*, *krh*, *krb*⁸, que debía haber colocado *kr*, *krr*, *krb*, *krh*, saliendo totalmente de su orden la raíz *kk*.

Respecto del segundo apartado (raíces de más de tres radicales) las va a ir insertando en diferentes compartimentos según se trate de cuadrilíteras, de cinco, de seis o de siete radicales. Dentro de cada una de estas divisiones, pone diferentes raíces colocadas en orden alfabético, teniendo en cuenta sus radicales. Sin embargo, el criterio no es del todo claro, pues hay raíces en las que no respeta el orden alfabético y se desprende de su colocación la concepción de reduplicación de raíces, que pondrá por delante del orden alfabético. Por ejemplo, las raíces *krkr*, *krbl*, *krkb*, *krkm*⁹; o bien, *qrqr*, *qrđm*, *qrsl*, *qrq^c*¹⁰, sin embargo, su orden alfabético hubiera sido: *krbl*, *krkb*, *krkm*, *krkr*; o *qrđm*, *qrsl*, *qrq^c*, *qrqr*; mientras que las raíces *zrzf*, *zrzr*¹¹ van colocadas estrictamente con orden alfabético; o las raíces *snsn*, *snfr*, *snwr*¹², simplemente no están colocadas con ningún criterio, cuando debió ser *snwr*, *snsn*, *snfr*.

Podemos concluir al respecto que, en cuanto se refiere a la macroestructura de las raíces bilíteras y trilíteras, el autor sigue un criterio prácticamente uniforme, habiendo observado tan sólo tres casos en los que no sigue la norma general, mientras que la estructura que se observa en las raíces de más de tres radicales nos lleva a pensar que el autor no ha seguido un criterio claro en cuanto a su ordenación. No obstante, hemos de decir que el autor, de forma general, ordena su material por significantes, entradas escritas con una letra de mayor tamaño, colocados alfabéticamente.

3. Microestructura del diccionario

En cuanto a la organización interior de las raíces, el diccionario presenta un desarrollo muy desigual. Es común a todas ellas el presentarnos una cita bíblica donde está insertada la palabra que va a traducir. Si en la raíz que comenta reconoce más de un significado los irá poniendo sucesivamente y los irá señalando claramente con las distintas letras del *alefato* (b, g, d...), ilustrando también cada uno de estos significados con citas bíblicas. Podemos decir, pues, que Šē'adyah ibn Danān siempre trabaja en su diccionario dentro de un contexto, y que ese contexto es siempre la Biblia, excepto en

8. *Ibidem*, pp. 174-5.

9. *Ibidem*, pp. 178-9.

10. *Ibidem*, p. 302.

11. *Ibidem*, p. 114.

12. *Ibidem*, p. 234.

la sección de la letra *wāw* en la que sólo encuentra dos raíces en el libro sagrado que comienzan por estas letras y el resto de ellas las ilustra con citas rabínicas. De esta forma lo justifica:

“Dijo Sē^cadyah —que siempre luzca su vela y que su descendencia posea la tierra— no encontramos en los veinticuatro libros santos ninguna palabra cuya primera radical sea una *wāw* salvo estas dos solamente¹³. Pero encontramos en la Mišnah y en el resto de los comentarios de nuestros rabinos —bendita sea su memoria— otras palabras cuya primera radical es una *wāw*, que son palabras hebreas puras, y señalamos aquí las que se nos han presentado”¹⁴.

Por tratarse de un diccionario sustancialmente bilingüe (hebreo-árabe), no da por lo general una descripción metalingüística, sino el equivalente de la unidad léxica en árabe. Los equivalentes en la lengua árabe están tratados en el diccionario de forma desigual. Los casos más característicos son éstos:

— en una gran mayoría de ocasiones traduce el término al que hace referencia con una palabra árabe en la que respeta totalmente la categoría y accidentes gramaticales de la palabra comentada. Por ejemplo, en la acepción primera de la raíz *BṢR*, traduce *tḅsr* con *tqṭf*¹⁵;

— en otros casos, también frecuentes, traduce al árabe sin tener en cuenta totalmente la categoría o accidentes de la palabra hebrea a la que se refiere. En este sentido nos encontramos muy a menudo con 1.^o) palabras plurales que traduce con singulares, como en la raíz *BṢL*, donde traduce la palabra hebrea *hḅslym* con la árabe *ṭḅsl*¹⁶; 2.^o) diversas formas verbales que traduce con valor de infinitivos. Por ejemplo, en la acepción primera de la raíz *BNH*, traduce *bnyty* con *bny'n*¹⁷;

— en ocasiones, no traduce tan sólo la palabra hebrea a la que claramente se refiere, sino que interpreta la frase en la que está inserta. Es el caso de la raíz *BD'*, donde traduce la cita bíblica en su conjunto *bd' mlbw* (“inventó su fantasía”), con la palabra árabe *kḏb* (“mintió”)¹⁸;

— hay veces que nos presenta más de una cita bíblica en las que está presente la palabra que comenta y cuyo único punto en común es que poseen igual significado, independientemente de la categoría o accidentes gramaticales. En estos casos, ibn Danān actúa de manera arbitraria, dándonos

13. Se refiere a las raíces *WW* y *WHB*.

14. Ed. *Sefer ha-šorašim*, p. 105.

15. *Ibidem*, p. 67.

16. *Ibidem*, p. 67.

17. *Ibidem*, p. 65.

18. *Ibidem*, p. 58.

el equivalente árabe de una de las citas. Por ejemplo, en la raíz *BWK*, se refiere a *nbwkym* en Ex. 14,3 (“perplejos”) y a *wmbwkh* en Is. 22,5 (“perplejidad”); su equivalente árabe es *hyrh* (“perplejos”) ¹⁹. O en la segunda acepción de la raíz *BYR* donde comenta *hbyrh* en Est. 2,3 (“palacio”) y *byrnywt* en 2Cr. 17,12 (“palacios”), cuyo equivalente árabe es *qšwr* (“palacios”) ²⁰.

En ocasiones, sin embargo, llega a faltar el equivalente en la lengua a la que traduce. Este caso se presenta a menudo cuando la lengua árabe tiene una palabra homónima y con igual significado que la hebrea que comenta. Cuando así ocurre, la mayor parte de las veces ibn Danān dice: *lo mismo que en árabe, o es semejante al árabe*, como en la acepción primera de la raíz *BRK* ²¹. Aunque en otros casos, no muy numerosos, omite de forma total la referencia al árabe, como, por ejemplo, en la raíz *BYS* ²². No obstante, no siempre que ocurre este hecho actúa el autor de igual manera, pues a veces sí que traduce con el término homónimo árabe la palabra hebrea, como es el caso de la acepción primera de la raíz *BYR* ²³.

Problema distinto son los casos que se presentan cuando utiliza más de una palabra árabe en el diccionario:

— utilización de sinónimos. Por ejemplo, en la acepción segunda de la raíz *BKR* ²⁴;

— aportación del significado originario además del significado específico que tiene la palabra en el contexto bíblico que comenta. Así, en la acepción segunda de la raíz *BYB* en la interpretación de la cita de Jb. 11,12 “un hombre vacío (*nbwb*) se hará cuerdo”, nos dice [significa] *un hombre vacío, es decir, necio* ²⁵;

— casos en los que después de traducir la palabra al árabe nos da una explicación. Por ejemplo en la acepción tercera de la raíz *BLL* en referencia a Le. 21,20 “o una catarata (*tblwl*) en su ojo”, traduce [significa] *catarata. Se trata de una mancha blanca en lo negro del ojo* ²⁶.

En ocasiones, no llega a traducir el término hebreo limitándose a darnos una pequeña explicación. Es el caso de la segunda acepción de la raíz *BRQ*,

19. *Ibidem*, p. 60.

20. *Ibidem*, p. 63.

21. *Ibidem*, p. 69.

22. *Ibidem*, p. 63.

23. *Ibidem*, p. 63.

24. *Ibidem*, p. 63.

25. *Ibidem*, p. 62.

26. *Ibidem*, p. 64.

en referencia a la cita de Ex. 28,17 “un topacio y una esmeralda (*wbrqt*)”, de la que nos dice [se trata de] *una piedra preciosa amarilla*²⁷;

— ofrecimiento de diversos significados de un término teniendo en cuenta diferentes opiniones. En este sentido puede ocurrir: 1.^o) que ibn Danān esté de acuerdo, como en la acepción sexta de la raíz *BKR* en referencia a la cita de Jb. 18,13 “el rey (*bkwr*) de la muerte”, donde comenta [significa] *el rey de la muerte. Hay quien dice que se trata de la enfermedad que antecede a la muerte, y eso es lo más correcto*²⁸; 2.^o) recoge la opinión sin decir más; por ejemplo, en la acepción cuarta de la raíz *BṢ*, cita de Is. 38,12 “me ha desatado (*ybṣny*) del lizo”, traduce [significa] *me ha desatado. Hay quien dice que significa me ha enfermado*²⁹.

Pasamos a analizar ahora, cuando tiene en cuenta otra lengua, además del árabe, para la interpretación de las palabras hebreas que considera “puras”. En este sentido nos encontramos:

— referencias, en muchos casos, a raíces arameas. Puede ocurrir: 1.^o) que la referencia que hace a la lengua aramea la exprese sin más. Por ejemplo, en la acepción primera de la raíz *BRK*, donde dice: *es semejante al arameo y al árabe*³⁰; 2.^o) que la referencia que hace la sustente con la traducción de la Biblia al arameo, el *Targum*. Estos casos son muy numerosos en el diccionario. Por ejemplo en la raíz *BLS* en referencia a la cita bíblica de Am. 7,14 “recolector (*wbwls*) de sicómoros”, nos dice: [significa] *recolector de sicómoros. Es semejante al arameo. El targum de wyḥfš (Gé. 31,35 etc.) es wblš (Trg. de Gé. 31,35 etc.)*³¹;

— referencias al uso de diferentes raíces en la lengua de los sabios, en su deseo de justificar su propia interpretación. Las obras rabínicas que ante todo les servirán de modelo son la *Mišnah* y el *Talmud*, fundamentalmente el *Bablī*. Por ejemplo, en la acepción primera de la raíz *BWŠ* en el comentario de la cita bíblica de Esd. 8,22 “pues me dio vergüenza (*bšty*) preguntar al rey”, nos dice: [significa] *me avergoncé, es igual que las palabras de nuestros rabinos —b.s.s.m.— el vergonzoso (*hbyšn*) no aprenderá (Abot 2,5)*³².

En muchas ocasiones, tiene en cuenta las interpretaciones de gramáticos y lexicógrafos medievales. En este sentido se nos pueden presentar diferentes casos:

27. *Ibidem*, p. 70.

28. *Ibidem*, p. 63.

29. *Ibidem*, p. 67.

30. *Ibidem*, p. 69.

31. *Ibidem*, p. 64.

32. *Ibidem*, p. 61.

— que esté plenamente de acuerdo con la interpretación dada. Por ejemplo, en la acepción segunda de la raíz *BR* en la interpretación de Ge. 35,16 “y estando todavía a cierta distancia (*kbrt*) de camino”, nos dice: [significa] *una distancia pequeña de menos de una milla, como si fuera la hija de una distancia mayor. Y es una extensión del primer significado. Y la kāf es una kāf de aproximación. Esto es lo que explicó RaMbaN —b.s.s.m.—, y es muy buena*³³;

— que no esté de acuerdo con la interpretación que saca a colación. Por ejemplo, en la acepción quinta de la raíz *BĤR*, en referencia a la cita de Is. 48,10 “te probé (*bĥrtyk*) en el crisol de la tribulación”, nos dice: [significa] *te probé, como si fuera bĥntyk. Ésta es la explicación de Abū l-Walīd —b.s.s.m.— Pero conviene mejor a esta palabra que su significado fuera te purifiqué, lo que está cerca del primer significado*³⁴;

— que exponga diversas opiniones, sin estar de acuerdo con todas o algunas de ellas, y sustente su propia interpretación con la opinión de los rabinos o, incluso, con el mismo texto bíblico. Es el caso, por ejemplo, de la raíz *BBT* en la aclaración del significado de la palabra *bbbt* en la cita de Za. 2, 12 “toca la pupila (*bbbt*) de sus ojos”, nos dice: [significa] *la pupila del ojo. Los gramáticos discrepan profundamente acerca de esta palabra. La mayor parte de ellos cree que su raíz es bbh, considerando la tā’ que aparece como característica del femenino, y que la hā’, por alargamiento de la raíz, ha caído, siendo su verdadera forma bbyt. Abū l-Walīd —b.s.s.m.— cree que es una palabra de dos radicales cuya raíz es bb, y la tā’ que aparece es la tā’ de femenino. Yo creo que su raíz es bbt y que la tā’ es radical, y es una palabra compuesta del redoblamiento de la bt. Pues ciertamente al iris del ojo lo llamamos bt, porque con él el ojo está rodeado y protegido como protege la madre a su hija. Y a la parte que ve se le llama bbt, es decir, bt hbt (hija del iris), y también se le llama yšwn. La expresión bt ‘ayn no es lo mismo que bbt, como afirmó R. David Qimḥī —b.s.s.m.—, y nuestro testigo está en Sal. 17, 8 k’ yšwn bt ‘ayn, es decir, como pupila del iris del ojo*³⁵.

Con respecto a este apartado, los autores medievales a los que más hace referencia son: Yonah ibn Ḷnāḥ, al que siempre se refiere como Abū l-Walīd, y que nombra en setenta y siete ocasiones, SĒ‘adyah Gaón al que utiliza veinticuatro veces y a David Qimḥī a quien se refiere en dieciocho ocasiones. Además de ellos menciona diez veces a Abraham ibn ‘Ezra’, en ocho ocasiones a Ḥayyūy y a Maimónides, tres veces a Raši y a ibn Nagrella, dos a R. Hay y a Nahmánides. Otros autores nombrados una sola vez son:

33. *Ibidem*, p. 68.

34. *Ibidem*, p. 62.

35. *Ibidem*, p. 57.

Abraham bar Ḥiyya, Dunaš b. Labraṭ, Šelomoh b. Azuz, Yēhudah ha-Leví, Yosef b. Aqnin, Yosef b. Kaspi y Yosef b. Qimḥi. A Moše b. Chiquitilla lo nombra una vez con el nombre completo, pero hay cinco referencias a R. Moše sin más que pensamos pudieran referirse al mismo autor³⁶.

El *Sefer ha-šorašim*, como una obra lexicográfica medieval, trata cuestiones gramaticales en estrecha relación con aspectos léxicos³⁷. Sēʿadyah ibn Danān a lo largo de su diccionario pone de manifiesto algunos problemas morfosintácticos de la lengua hebrea. Realmente no son muy numerosos ni están tratados de manera exhaustiva, quizá para no interrumpir lo que él considerara fundamental en su obra, que pensamos era proporcionar un diccionario de fácil uso para aquella persona que quisiera conocer el sentido que guardaban las raíces del hebreo bíblico. Usa la raíz *ʕl* como paradigmática. Raíz que había sido usada también como paradigma en la tradición gramatical árabe y, que, desde Ḥayyūy, se utiliza también para la lengua hebrea.

Algunos de los temas morfosintácticos tratados por ibn Danān son:

— concordancia de sujetos plurales con un verbo en femenino singular. Es el caso, por ejemplo, de la raíz *BHM* acepción cuarta³⁸, donde trata de demostrar que el *Behemot* del que hablan las Escrituras no se refiere a un único ejemplar, sino que se trata de un plural que concuerda con una forma verbal femenina singular, al igual que se usa en árabe;

— régimen de partículas de los verbos. Este tema gramatical no está tratado *per se*, sino en el sentido de reconocer un determinado significado según la partícula que rija el verbo. Es el caso de la raíz *ŠʕL* acepción segunda, cuando comenta el significado de esta palabra en la cita de Sal. 2,8 donde dice: [significa] *pide*. *Y la mayor parte de este significado está regido por la mīm*³⁹;

— la importancia de la vocalización para poder diferenciar palabras que pertenecen a raíces diferentes. Es, por ejemplo, el caso de la primera acep-

36. Para una primera aproximación a la lingüística medieval hebrea, véase SAENZ-BADILLOS, A., y TARGARONA, J., *Diccionario de autores judíos (Sefarad. Siglos X-XV)*, Córdoba, 1988; *Gramáticos hebreos de al-Andalus (siglos X-XIII)*. *Filología y Biblia*, Córdoba, 1988; STEINSCHNEIDER, M., *Die Arabische literatur der Juden*, Hildesheim, 1965; TENE, D., "Hebrew Linguistic Literature", *Encyclopedia Judaica*, vol. XVI (1971), cols. 1352-1401.

37. Véase BURIDANT, C. "Lexicographie et glossographie médiévales. Esquisse de bilan et perspectives de recherche", *La lexicographie au Moyen Age*, Presses Universitaires de Lille, 1996.

38. Ed. *Sefer ha-šorašim*, pp. 59-60.

39. *Ibidem*, p. 320.

ción de la raíz *HYM*, donde va a poner de manifiesto que la forma *hmm* en De. 7,23 pertenece a la raíz *HYM*, mientras que *hmm* en Is. 28,28 pertenece a la raíz *HMM*. Nos dice refiriéndose a De. 7,23: [significa] *los romperá o los aturdirá. La forma correcta de la palabra sería hymm según la pauta de hrgm, por ello la mem está vocalizada con qameš. La segunda mem es señal de plural. Y en cuanto a Is. 28,28 es de una forma verbal duplicada según la pauta de šmr, y por ello la mem que tiene está vocalizada con fatha* 40;

— verbos transitivos e intransitivos. Por ejemplo, en la acepción primera de la raíz *HSR* 41,

— importancia de la acentuación para el reconocimiento de raíces. Es el caso de la acepción primera de la raíz *HYY* 42.

Muchos otros temas gramaticales están presentes en el diccionario de ibn Danān, pero se refiere a ellos como algo conocido sin adentrarse en su análisis. Es el caso de la elipsis, el pleonasma, el estado constructo, verbos que se derivan de nombres, nombres que se derivan de verbos, etc.

El método gramatical que se encuentra en la base de todo el diccionario de ibn Danān es el *qiyās*, método que consiste en justificar una determinada forma gramatical por analogía con otra. A este método se refiere claramente, por ejemplo, en la acepción primera de la raíz *'LHH* 43.

Además de las cuestiones gramaticales que trata y que están dirigidas, fundamentalmente, a comprender los significados de las palabras de la Biblia, está presente en todo su trabajo otro concepto primordial en toda obra lexicográfica medieval: el concepto de etimología 44.

A pesar de que Sĕ'adyah ibn Danān hace un esfuerzo considerable en su diccionario por aportarnos las distintas acepciones que una misma raíz tiene en la Biblia, subyace en su obra la idea de que la mayor parte de los significados provienen de uno primero. En este sentido nos encontramos casos como:

— justificación del significado que una palabra posee por su sentido contrario. Es el caso, por ejemplo, de la segunda acepción en la raíz *BRK*, 45 en referencia a las citas bíblicas de 1Re. 21,13 y Jb. 2,9, donde claramente sig-

40. *Ibidem*, p. 99.

41. *Ibidem*, p. 130.

42. *Ibidem*, p. 121.

43. *Ibidem*, p. 41.

44. Véase BURIDANT, C. *Op. cit.*, pp. 22-23; SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, BAC, Madrid, 1993, vol. I pp. 321-322, y el estudio introductorio a la obra de San Isidoro, realizado por DÍAZ Y DÍAZ, M.A., pp. 186-188; ZAMBONI A., *La etimología*, Gredos, Madrid, 1988.

45. Ed. *Sefer ha-šorašim*, p. 69.

nifica “maldecir” y cuyo sentido primero de la raíz es “bendecir”. En la acepción tercera de la raíz *ḤFŠ*, expresa claramente esta idea. Comenta la cita de 2 Re. 15,5 “en una casa de reclusión (*ḥḥfšyt*)”, nos dice: [significa] *la prisión. Dijo Abū l-Walīd —b.s.s.m.— y la mayoría de los comentaristas —b.s.s.m.— que a la prisión se le llama así por la separación del detenido en ella del conjunto de la gente. A mí me parece que es del significado de libertad, como se llaman algunas cosas con sus antónimos*⁴⁶;

— aportación de significados de determinadas palabras por su causa, es decir, nos explica el por qué se ha creado o aplicado al objeto. Es el caso, por ejemplo, de la raíz *BD* en su tercera acepción cuando interpreta la cita de Je. 50,6 “¡espada contra los adivinos (*ḥbdym*) y enloquezcan!”, nos dice: [significa] *los solitarios. Es una kināya por los adivinos porque se aíslan para sus reflexiones*⁴⁷;

— consideración de significados en cuanto a su origen. Este procedimiento es utilizado por Sē^cadyah ibn Danān numerosas veces cuando interpreta una palabra como compuesta de varias. En este sentido se nos pueden presentar dos casos: 1.^o) palabras hebreas que, en su origen, están formadas por otras hebreas; por ejemplo, en la raíz *ḤRGL*, cita de Le. 11,22 “el hargol”, nos dice: *es una clase de langosta que salta con cojera. Es una palabra compuesta de ḥgr, es decir, cojo, y de rgl, es decir, pata*⁴⁸; 2.^o) palabras extranjeras que están formadas por términos hebreos. Es el caso de la raíz *ḤŠDRFN*, donde comenta la cita de Est. 9,3 “los sátrapas (*wh’ ḥšdrfnym*), los gobernadores”, y nos dice: *éste es un nombre que está formado por tres: ḥš que es importante, dr que es habitante y pnym que es interior, y el significado de la palabra es chambelán del rey. Esto es lo que nos parece esta construcción, aunque no lo hemos visto en otros. Se trata de una palabra extranjera. Y si alguien nos reprocha que estemos considerando una palabra extranjera como compuesta por palabras hebreas, le podemos decir que en el origen de todas las lenguas está el hebreo, como testimonia el Sefer ha-Yašar “formaba entonces toda la tierra una misma lengua”. Y nuestros rabinos —b.s.s.m.— lo consideran un principio y lo han utilizado en sus explicaciones...*⁴⁹

Tras el análisis que hemos realizado de la microestructura del diccionario podemos llegar a las siguientes conclusiones:

1. Como característica más general, el autor traduce la palabra hebrea a la que se refiere con un solo término árabe.

46. *Ibidem*, p. 131.

47. *Ibidem*, p. 58.

48. *Ibidem*, p. 139.

49. *Ibidem*, pp. 54-55.

2. Cuando cuenta con una palabra árabe homónima y de igual significado que la hebrea a la que se refiere, de forma general, no la traduce, diciéndonos en estos casos *lo mismo que en árabe*.

3. En otras ocasiones, en defensa de su postura, después de haber traducido la palabra al árabe, la sustenta con argumentos sacados del *Targum*, *Mišnah* y *Talmud* fundamentalmente. Es, por tanto, un texto de marcado carácter comparatista.

4. Presenta asimismo numerosas referencias a gramáticos hebreos medievales, de manera especial conoce a SĚadyah Gaón, Yonah ibn Ŷanāḥ y David Qimḥi.

5. Trata, en muchos casos, cuestiones gramaticales, que le servirán ante todo para dilucidar los significados de las palabras, y el por qué pone un término en una raíz determinada.

6. De igual manera, hay que resaltar la importancia que tiene para SĚadyah ibn Danān la etimología de las palabras, lo que le permitirá conocer de forma más completa sus significados.

4. Tipología del “Sefer ha-šorašim”

El diccionario de SĚadyah ibn Danān ofrece las siguientes características tipológicas generales⁵⁰:

Formato y extensión: el *Sefer ha-šorašim* de SĚadyah ibn Danān está inserto dentro de su obra general *Al-ḍarūrī fī l-luġa al-‘ibraniyya*, trabajo que sólo se nos ha conservado en un manuscrito que contiene 237 folios de los que el diccionario ocupa 175. Está escrito en octavos de papel, contiene veintiuna líneas de promedio y se compone de 2.138 raíces.

De carácter lingüístico más que enciclopédico.

La descripción semántica se basa en las siguientes fuentes: la *Biblia*, el *Targum*, el *Talmud*, la *Mišnah* y paralelismos en árabe y arameo.

Número de lenguas: es un diccionario plurilingüe-bilingüe (hebreo bíblico-árabe), aunque, en ocasiones, hace claras referencias al arameo y al hebreo rabínico.

Según la selección del léxico que registra, podemos decir que es un diccionario parcial, pues se refiere especialmente al vocabulario de la Biblia, pretende ser exhaustivo ya que se trata de un léxico bíblico general y no limitado a un campo léxico determinado.

50. Para realizar este apartado nos hemos basado especialmente en el trabajo de HAENSCH, G. “Tipologías de las obras lexicográficas”, en *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Gredos, Madrid, 1982, pp. 93-187.

De carácter diacrónico, en tanto en cuanto que explica el significado de las palabras concediéndole un papel predominante a la etimología.

Según la ordenación de materiales, el *Sefer* podría considerarse como un diccionario semasiológico ordenado por significantes alfabéticamente, y, en cierta forma, onomasiológico al establecer sinonimia en algunos casos.

Es un diccionario de equivalentes, cuya finalidad específica es la comprensión de enunciados en la lengua de partida, en este caso, la comprensión de la lengua de la Biblia.

5. Aportaciones del “*Sefer ha-šorašim*” a la lexicografía hebrea

Los comienzos de la lexicografía hebrea se remontan al siglo X con la obra que realizara el norteafricano Sē^cadyah Gaón (892-942). Desde este momento hasta finales del siglo XV, cuando Sē^cadyah ibn Danān compusiera su diccionario, último trabajo lexicográfico confeccionado en la Edad Media, se realizaron numerosas obras léxicas.

Los estudios lingüísticos hebreos se desarrollaron en un primer momento en el Norte de África durante la primera mitad del siglo X. El diccionario de hebreo y arameo bíblicos más completo de este siglo es el *Kitāb yāmi^c al-alfāz*⁵¹ debido a David ibn Abraham al-Fāsi.

A partir de la segunda mitad de este siglo surge en al-Andalus una preocupación teórica por el conocimiento de la lengua de la Biblia que continuaría a lo largo de toda la Edad Media. La primera obra lexicográfica, realizada en Córdoba, es el *Maḥberet*⁵² de Mēnaḥem ibn Saruq.

Sin embargo, las grandes obras filológicas de la lengua hebrea se escribieron durante el siglo XI. De manera especial destaca Yonah ibn Yānāḥ, conocido como Abū l-Walid, quien escribió el *Kitāb al-tanqīḥ*, considerada como la primera descripción completa del hebreo bíblico. Consta de dos partes: una gramática conocida como *Kitāb al-luma^c*, y un diccionario, *Kitāb al-’uṣūl*.

Debido a las tribulaciones de 1148, muchos intelectuales judíos sefardíes emigraron a Italia y Sur de Francia, lugares en los que difundirían las grandes obras lingüísticas confeccionadas en al-Andalus. A pesar de que generaron obras creativas, tuvo mucha importancia la labor de los traductores, quienes vierten a la lengua hebrea las obras escritas en árabe en Sefarad. Respecto de la lexicografía hay que destacar la traducción del *Kitāb al-’uṣūl* de

51. Ed. SKOSS, S. L., New Haven, Yale University Press, 1945.

52. Ed. SAENZ-BADILLOS, A., Granada, 1986.

ibn Ŷanāḥ, realizada por el granadino Yēhudah ibn Tibbon bajo el título de *Sefer ha-šorašim*.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XII, David ben Yosef Qimḥi, conocido como RaDaQ, realizó su *Sefer Miḳlōl*, obra cumbre de la filología hebrea medieval. Consta de dos partes, una gramática, y un léxico conocido como *Sefer ha-šorašim*.

La producción lingüística que se genera desde el siglo XIII hasta el final de la Edad Media se basará en el *Miḳlōl* de RaDaQ, bien sea para criticarlo, bien sea para tomarlo como base o simplemente copiarlo.

Muy someramente, éstas fueron las grandes obras lexicográficas de la lengua hebrea anteriores a la de Sĕ'adyah ibn Danān. Hemos escogido estos cuatro diccionarios medievales de la lengua hebrea para compararlos con el *Sefer* de ibn Danān, en primer lugar, por ser los fundamentales, y, en segundo lugar, porque el material recogido en sus trabajos está organizado de manera sistemática y podemos apreciar la evolución que se produjo desde el siglo X al siglo XV en los conocimientos lingüísticos de la lengua hebrea.

David ibn Abraham al-Fāsi, natural de Fez, escribió, probablemente en Jerusalén, su *Kitāb 'al-alfāz*. La obra consta de una introducción y de veintidós secciones que corresponden a las veintidós consonantes del *alefato*. Divide las raíces en cuatro grupos: de una, de dos, de tres y de cuatro radicales. Las raíces monoliteras no las incluye en su diccionario propiamente dicho, sino que el autor las inserta en su introducción. Abre cada sección con una lista de las raíces que va a comentar, acompañadas cada una de ellas con pasajes de la Biblia. Pasa posteriormente a interpretar las raíces en las que ha dividido el capítulo y que ha ordenado alfabéticamente según su segunda, tercera y cuarta radicales.

Este autor, al reconocer raíces de una y dos radicales, y considerar como tales solamente aquellas consonantes que permanecen en la flexión, realiza un diccionario que presenta grandes problemas respecto de la ordenación de materiales. Así, verbos como *YNH*, *YDH*, *NZH*, etc, los considera como monorradicales. De igual manera, las raíces que interpreta como bilíteras presentan problemas similares, ya que bajo una misma raíz, interpreta términos diferentes. Es el caso, por ejemplo, de su entrada *SB*, de la que forman parte *YSB*, *NSB*, *SBH* y *SWB*.

Esta obra está escrita en judeoárabe, al igual que todos los trabajos lexicográficos que se elaboraron en el siglo X en el Este y Norte de África bajo la clara influencia de las obras gramaticales árabes.

Mēnaḥem ibn Saruq, natural de Tortosa, escribe, en Córdoba, a mitad del siglo X, su diccionario de hebreo bíblico el *Maḥberet*, redactado en hebreo. Consta de una introducción y un léxico. Reconoce raíces desde una a

cinco radicales y divide su diccionario en veintidós secciones correspondientes a las letras del *alefato*.

Considera radicales, al igual que al-Fāsī, aquellas consonantes que permanecen en la flexión. Debido a esta concepción de la lengua hebrea, su diccionario presenta problemas similares a los ya señalados en el *Kitāb jāmi' al-alfāz* respecto de la ordenación de materiales.

Cada una de las secciones del *Maḥberet* la abre una lista de raíces que pasará a comentar posteriormente. Sin embargo, el orden que presenta en este primer esbozo no es seguido totalmente en el desarrollo posterior.

Cuál habría sido la macroestructura original del *Maḥberet*, es una cuestión muy debatida⁵³, pues los diferentes manuscritos conservados no dejan lugar a una solución clara del problema. Parece, sin embargo, que Mēnaḥem ordena sus materiales alfabéticamente según las dos primeras consonantes, siendo libre la tercera de ellas. Las raíces de una y dos radicales las entremezcla con las restantes.

La gran aportación del *Maḥberet* a la lexicografía hebrea es la división de sus entradas en acepciones. No obstante, el desarrollo de cada una de ellas es muy desigual. Algunas las trata ampliamente, otras sólo las traduce con una palabra, de otras nos dice *tal como suena*, y, por último, en algunas de ellas no hace ningún tipo de comentario.

Yonah ibn Yānāḥ, natural de Córdoba, se estableció en Zaragoza en torno a la segunda década del siglo XI, donde escribirá su gran obra gramatical, el *Kitāb al-tanqīḥ*. La parte léxica de su trabajo, el *Kitāb al-'uṣūl*, referida al hebreo bíblico, es el primer diccionario que está ordenado alfabéticamente de forma muy cuidadosa.

Está dividido en veintidós secciones que se corresponden con las veintidós letras del *alefato*. Cada una de éstas está ordenada alfabéticamente por todas sus radicales. Las raíces que reconoce de más de tres radicales van colocadas al final de cada una de las secciones. Encabeza las entradas con el nombre de cada una de las consonantes que la forman. Así, por ejemplo, en la raíz *D'B* dice: la *dāl*, la *'alif* y la *bā'*. Continúa con una o más citas bíblicas que va agrupando según el significado. En muchas ocasiones, cuando una de estas citas ya ha sido comentada por Ḥayyūy o por él mismo en obras anteriores, se limita a hacer la referencia oportuna y no aporta ninguna explicación de forma directa en su diccionario. Está claro, por tanto, que concibe toda su obra, junto con la de Ḥayyūy, como un conjunto único.

53. Véase la introducción a la edición del *Maḥberet*, realizada por A. SAENZ-BADILLOS, pp. 80-85.

Sus trabajos están redactados en judeoárabe, pero muy pronto se tradujeron al hebreo, lo que permitió que su influencia fuera enorme tanto en los centros geográficos de influencia árabe como en aquellas comunidades judías que quedaban fuera de este influjo.

David ben Yosef Qimḥi, nacido en Narbona pero de ascendencia andalusí, escribió en la segunda mitad del siglo XII su *Sefer Miqlol*. La parte léxica de su obra, el *Sefer ha-šorašim*, está estructurada de manera muy similar al de ibn ʿAnāḥ.

Su diccionario está dividido en veintidós secciones correspondientes a las veintidós letras del *alefato*. En cada una de estas secciones hace divisiones, según se trate de raíces que contengan dos o tres radicales, por una parte; de cuatro, por otra, y finalmente de cinco. Aquellos términos que contienen más de cinco radicales, también las inserta en esta última división.

Su criterio de clasificación, por tanto, es fundamentalmente alfabético. No diferencia de forma clara acepciones, sino que agrupa las citas bíblicas que tienen un mismo significado.

RaDaQ redactó su diccionario en hebreo, pero no son pocas las referencias que hace en otras lenguas, como el árabe o las romances.

Se puede apreciar una clara diferencia entre los diccionarios confeccionados en el siglo X, el de al-Fāsi y Mēnaḥem, y los posteriores, el de ibn ʿAnāḥ y David Qimḥi.

En los dos primeros diccionarios mencionados, no existe un reconocimiento del principio trilateral de la lengua hebrea, lo que les lleva a ambos autores a agrupar raíces diferentes, que presentan algún tipo de irregularidad, en las mismas entradas, encontrándonos, por tanto, con serios problemas estructurales a la hora de utilizar sus diccionarios. Podemos apuntar, sin embargo, una importante aportación a la lexicografía hebrea por parte de Mēnaḥem ibn Saruq y es su gran esfuerzo por clasificar los diferentes significados de una raíz en acepciones. De estos cuatro diccionarios es el único que se podría poner en relación con el de ibn Danān en este sentido, ya que el resto de ellos reconocen diferentes significados de las raíces pero no se encuentran sistematizados claramente.

La gran diferencia que se produce entre las obras lexicográficas de los siglos X y XI, se debió fundamentalmente a la obra gramatical que escribiera Yēhudah ibn Ḥayyūʿ⁵⁴ en el siglo XI, quien sentó en ellas el principio del trilateralismo para la lengua hebrea y, aunque no escribió trabajos de corte

54. *Kitāb al-'af'āl dawāt hurūf al-līn*, y *Kitāb al-'af'āl dawāt al-miṭlayn*, editadas por M. JASTROW, Leiden, 1897.

lexicográfico, su aportación fue determinante para las obras que se elaboraron posteriormente en este campo.

En este contexto surge la obra de ibn ʿĀnāḥ que rompe claramente con las anteriores, en tanto en cuanto ordena los materiales de su obra léxica reconociendo el trilateralismo de la lengua hebrea. Con su obra se produce, pues, un salto cualitativo importantísimo que será la base fundamental en la que se apoyarán los lexicógrafos hebreos medievales posteriores.

Efectivamente, uno de los autores que más claramente ha influido en ibn Danān ha sido ibn ʿĀnāḥ. A pesar de que en muchas ocasiones nuestro autor no está de acuerdo con el anterior va a seguirlo sobre todo a la hora de identificar una raíz. Por ejemplo, en la acepción octava de la raíz *ŠWB* en la interpretación de Sal. 23,6 dice: [significa] y *moraré*. *Es igual que wyšbty*. *Y es conveniente que su raíz sea yšb debido al acento de la última sílaba, pero Abū l-Walīd —b.s.s.m.— la incluyó en esta raíz*⁵⁵. Ejemplos como éste son muy numerosos en el diccionario. Parece, pues, que lo considera como el bastión fundamental de la lexicografía hebrea y no se atreve claramente a romper la estructura lexicográfica que ya en el siglo XI creara ibn ʿĀnāḥ. En otras ocasiones, ibn Danān se basa en la argumentación de los rabinos para apoyar su desacuerdo con aquel autor. Es el caso, por ejemplo, de la acepción segunda de la raíz *ŠQT* en referencia a la cita de Jb. 37,17, donde dice: [significa] ... y *Abū l-Walīd colocó con este significado Sal. 76,9 “la tierra tiene miedo y permanece queda”*. *Pero por las palabras de nuestros rabinos —b.s.s.m.— “si tuvo temor ¿cómo quedó tranquila? etc”, parece que es lo contrario a su opinión*⁵⁶.

A pesar de la fuerte influencia que recibe de ibn ʿĀnāḥ, podemos decir que el *Sefer ha-šorašim* de ibn Danān es una obra en cierta forma diferente del *Kitāb al-ʿuṣūl* de aquél, pues este diccionario está concebido como parte de una obra general, no como un trabajo independiente que pudiera ser consultado sin dificultad por cualquier persona que careciera de una formación sólida en el campo gramatical. El *Kitāb* de Abū l-Walīd está salpicado constantemente de alusiones a obras gramaticales anteriores, las que escribiera él mismo y las de Ḥayyūy, por lo que, en una gran cantidad de casos, deja raíces sin aclarar, remitiendo sus significados a estas obras. Además, es mucho más prolijo que ibn Danān en las ilustraciones de citas bíblicas a sus acepciones, por lo que, en ocasiones, sus explicaciones quedan más soterradas. De igual manera, no estructura claramente sus entradas en acepciones.

55. Ed. *Sefer ha-šorašim*, p. 325.

56. *Ibidem*, p. 346.

De los autores más citados por ibn Danān parece que con quien se encuentra más cercano en su concepción filológica es David Qimhī. La obra de RaDaQ demuestra una mayor capacidad de síntesis, claridad y sencillez que las obras lexicográficas anteriores, y en este sentido puede haberle influido su obra de forma especial. Sin embargo RaDaQ no diferencia de una manera clara las distintas acepciones de las raíces, sino que agrupa las citas bíblicas según sus significados haciendo derivar unos de otros.

El *Sefer ha-šorašim* de ibn Danān se separa claramente de las obras lexicográficas de sus predecesores. En el fondo de su trabajo se concibe un criterio más moderno de lo que puede ser un diccionario, como una obra independiente, un instrumento capaz de servir por sí solo de consulta ante cualquier problema de comprensión semántica para aquella persona que se acerque a las Escrituras. De fácil manejo, no se pierde en grandes disquisiciones gramaticales a no ser que aporten algún conocimiento claro para dilucidar significados. Es un gran trabajo de corte comparatista, relacionando términos del hebreo bíblico con el rabínico, además del arameo y del árabe. Es uno de los dos únicos diccionarios de hebreo bíblico escritos en la Edad Media que estructura sus entradas en acepciones. Podemos, pues, considerar este diccionario como una obra que recoge el saber filológico anterior y que apunta hacia una nueva línea de concepción de una obra de corte lexicográfico: su utilidad, probablemente con un fin pedagógico.

